

¿Carga o puente?

2 Corintios 4:7-18

2 Corintios 4:7-18 (LBLA)

⁷ “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.

⁸ Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados;

⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal.

¹² Así que en nosotros obra la muerte, pero en vosotros, la vida.

¹³ Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: “CREI, POR TANTO HABLE”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos;

¹⁴ sabiendo que aquel que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵ Porque todo *esto es* por amor a vosotros, para que la gracia que se está extendiendo por medio de muchos, haga que las acciones de gracias abunden para la gloria de Dios.

¹⁶ Por tanto no desfallecemos, antes bien, aunque nuestro hombre exterior va decayendo, sin embargo nuestro hombre interior se renueva de día en día.

¹⁷ Pues *esta* aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación,

¹⁸ al no poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

¿Qué palabra usaría para referirse a la adversidad en su vida? Para la mayoría de las personas es una carga pesada e inevitable que les agota, que les quita la alegría y que les impide vivir en paz. Pero los cristianos tenemos la oportunidad de ver la adversidad como un puente que conduce a un futuro glorioso y eterno.

El factor determinante de cómo ver la dificultad depende de nuestra perspectiva. Si nos centramos solo en los aspectos negativos de nuestra vida, perderemos la esperanza. Pero si vemos los problemas con una perspectiva eterna, nuestros pensamientos y actitudes serán transformados.

1. En vez de dejar que las dificultades nos agoten, mantendremos la esperanza. Al responder con sometimiento a lo que Dios permite, y a la confianza en sus buenos propósitos, nuestro carácter se vuelve más cristocéntrico y nuestra esperanza es restaurada.

2. La desesperanza de sentir que nuestra adversidad es interminable será reemplazada con nuevas fuerzas. Pablo se vio atribulado, perplejo, perseguido, derribado y amenazado de muerte, pero llamó a todo eso una “tribulación momentánea” en comparación con la eternidad ([2 Corintios 4:8-11](#); [2 Corintios 4:17](#)).

2 Corintios 4:8-11 (LBLA)

⁸ “Afligidos en todo, pero no agobiados; perplejos, pero no desesperados;

⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰ llevando siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

¹¹ Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal”.

2 Corintios 4:17 (LBLA)

¹⁷ “Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”.

3. En vez de ver la adversidad como un ladrón de alegría y un obstáculo en la vida, debemos mirar lo que ella está produciendo para nosotros en el cielo: “un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación” (2 Corintios 4:17).

Visualizar los problemas a través del lente eterno es un acto de fe que agrada a Dios. Aumenta nuestra confianza en Él, nos da más pasión por nuestra herencia celestial y nos fortalece para cruzar victoriosos el puente de la adversidad.